



Discurso en el acto de recibir las conclusiones del Plan de Tierra de Campos

Francisco Franco Bahamonde

Pronunciado en Palencia, el 16 de septiembre de 1962.

Castellanos:

Solamente unas palabras para saludaros, agradeceros vuestro entusiasmo y ofreceros mi Capitanía para esta gran empresa de conquista y renovación de la Tierra de Campos. Este acto grandioso, en que los campesinos de cuatro provincias se reúnen para dialogar con el Jefe del Estado sobre materias que tanto les interesan, es el ejemplo más claro de democracia orgánica que puede presentarse en el mundo.

Habéis tenido reuniones previas, habéis expuesto vuestros problemas, os habéis acercado los hombres a la administración y a los técnicos para que busquen soluciones; habéis estado trabajando en colaboración unos y otros para ofrecer soluciones a los problemas de la Patria, a los problemas de vuestras comarcas, a los problemas de estas tierras secas de Castilla. y habéis alcanzado que el Jefe del Estado, con los Ministros de su Gobierno, venga a recogerlas, a hacerlas suyas. Este diálogo grandioso, este diálogo eficaz, esta discusión en concejo abierto es la expresión más clara y más firme de una democracia.

No es la democracia una suplantación de la voluntad del pueblo, es la participación del propio pueblo en la solución de sus problemas. No es la democracia el falseamiento de votos, ni la compra de éstos con falsos intereses, es la realización y la dedicación íntegra al servicio del pueblo.

Yo desafío a que nos presenten un país tan, sólo en el mundo que pueda ofrecer una muestra más clara, más firme y más leal de la democracia.

Y, sin embargo, se nos ataca; y, sin embargo, se maquina contra los intereses de España, se nos difama en el extranjero, se nos tacha de dictadores, se dice que nuestras cárceles están llenas de presos, que los españoles no son hombres, que son borregos. Y nosotros demostramos que este Régimen que hoy tenemos no lo hemos conquistado hipócritamente con unas papeletas; lo hemos conquistado a punta de bayoneta y con la sangre de nuestros mejores.

Si nuestra victoria es irreversible, es irreversible también nuestras políticas y es irreversible porque tiene la voluntad vuestra detrás, porque así lo queréis vosotros, por su eficacia, por su grandeza, por su verdad.

Hoy padece el mundo la subversión comunista, que es la vergüenza del Occidente, se reúnen los países, cambian impresiones, se crea la Interpol para perseguir a los delincuentes y ladrones, pero ¿dónde está la Interpol que ataque la conspiración comunista contra la paz, el orden, la justicia?

No es que nuestra política difiera de lo que ansían los pueblos europeos. Nosotros apreciamos a los otros pueblos y sus sentimientos. Lo que están ellos es desfasados, ellos están como estábamos nosotros antes del Movimiento. Ellos están también ansiando lo mismo, lo que vimos en nosotros; una transformación, una renovación política, una sinceridad, una eficacia.



Y nosotros vamos adelantados hacia ellos, pero vamos hacia las mismas metas de libertad, de autoridad, de orden, de eficacia, de grandeza para el pueblo, a metas de una democracia auténtica: la democracia de que se haga la voluntad y se logren las aspiraciones del pueblo, no en luchas intestinas, sino en unidad entre los hombres y las tierras de España.

¡Arriba España!